

## SIGLO XXI CAMBALACHE

Advenedizos carentes de talento y ética escriben una presunta historia de amor homosexual entre García Lorca y nuestro Enrique Amorim arrojando ignominiosas sombras sobre el autor salteño y su familia. Tan ignorantes cuanto pedantes “críticos gacetilleros” arrojan basura a diestra y siniestra contra autores justamente reconocidos del siglo XX como, por ejemplo, Julio Cortázar, en una supuestamente prestigiosa revista “Ñ” que se desprestigia por estos mismos arribistas deseosos del escándalo que los catapulte a un primer plano al precio de la distorsión y la falsedad. Se cuestionan por parte de personas sin talento, ni relieve, ni conocimiento, ni ética, a figuras dignas de un respeto que ellos desconocen en su dislate continuo e irresponsable.

La primera generación del siglo XXI quiere ser, antes que nada, famosa. No importa de qué manera. Arremetiendo contra autores de bien ganada fama diciendo o escribiendo sandeces y disparates mal intencionados, sin fundamento, sin investigación, sin trabajo de análisis, porque todo eso lo desconocen olímpicamente. Una generación post moderna formada en el desconcierto, la carencia de espíritu crítico, la fatal ausencia de lucidez, las inexistentes lecturas formativas fundamentales si se quiere ser un crítico cabal y respetado. La primera generación del siglo XXI carece de curiosidad. La curiosidad sana, productiva, estimulante, que lleva al conocimiento serio, formado, riguroso. Pero el rigor formativo ha pasado de moda. Es más fácil inventar absurdas historias escandalosas en lenguaje procaz, plagadas de errores ortográficos, conceptuales, sin uso de raciocinio ni búsqueda minuciosa.

Eso es lo que abunda en el comienzo de otro siglo cambalachero que demuestra de una y mil formas la absoluta vigencia de ese tango perenne. Si en él relucía una verdad auténtica en cada verso cantado o leído durante el siglo XX, podemos decir, que esa verdad se ha multiplicado y diversificado en los comienzos de este siglo de confusión y maledicencia. Es que los burros han ocupado el lugar de los profesores. Los inmorales nos han superado. Todo es igual, nada es mejor. Pronto veremos a los mejores escritores arrojados al lodo de la vituperación. Hoy ser ignorante es un mérito, demuestra igualdad que supone modestia cuando lo que hace es igualar la ignorancia, la ausencia de sabiduría o conocimiento, la brutalidad, la carencia de valores elementales. Se igualan hacia abajo, con los especímenes animales más rastreros de la escala. ¿Retorno a una nueva Edad Media?. Es muy pronto para hacer vaticinios a esa escala. Simplemente constatamos la realidad actual: hay una tendencia en cierta zona de la gente dedicada a lo literario hacia el desconocimiento avieso de lo valioso y a la demolición del talento auténtico mediante procedimientos infamantes.

Este es el mundo en el que vivimos hoy. Como si al comenzar un nuevo siglo los jóvenes que se regodean en su incultura hubieran hecho *tabla rasa* con la Modernidad en su conjunto. Ante la prueba irrefutable del talento, sintiendo la minimitud e impotencia, la reacción se vuelve agresiva: “si ataco a un ídolo me conocerán, me haré famoso, qué importa que lo dicho o escrito sea mentira, engaño o falsedad, es mi único camino a la fama.” *Ubi Sunt*. ¿Dónde han ido los tiempos en que el saber era la búsqueda?. ¿Dónde están quienes hicieron de su rico talento creativo su marca de reconocimiento?. ¿Dónde han ido los creadores auténticos del Arte, los pensadores auténticos de la Filosofía, los críticos auténticos?. ¿Dónde están quienes enriquecieron

la historia universal del arte y la sabiduría?. Están donde siempre han estado y donde siempre estarán, mal que les pese, a los ineptos agraviantes de este tiempo nefasto, aunque aúllen como perros no saben. La verdad, tarde o temprano, prevalecerá.